



HERMANAS FRANCISCANAS MISIONERAS DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA  
(DARDERAS)

### **Hna. M<sup>a</sup> Mercedes Antelo Pérez (M<sup>a</sup> Concepción)**

(Madrid, 1891 - Barcelona, 1936)



Nacimiento: 27/04/1891 - Madrid - España  
Postulantado: 04/05/1916 - Barcelona - España -, Casa General, calle Sors, 67  
Noviciado: 26/11/1916 - Barcelona - España - Casa General, calle Sors, 67  
Profesión Temp: 27/11/1917 - Barcelona - España - Casa General, calle Sors, 67  
Profesión Perp: 27/11/1922 - Barcelona - España - Casa General, calle Sors, 67  
Defunción: 11/11/1936 - Barcelona - España - Casa fundacional, Calle Hospital, 69. Casa Antúnez

### **Hna. María de las Mercedes Antelo Pérez (María de la Concepción)**

Nacida en Madrid, (a. 1891) y bautizada el mismo año en la Parroquia de San Jerónimo el Real. Ingresó de postulante en la Congregación de Hermanas Franciscanas Misioneras de la Natividad de Nuestra Señora en 1916 en la casa de la calle Sors de Barcelona donde también realizó el noviciado. El 19 de noviembre de 1917 profesó en la Congregación. En 1922 emitió la profesión perpetua.

Estuvo destinada en la casa de la Calle del Hospital de Barcelona donde ejerció el cargo de segunda consejera local. Su vida religiosa fue una dedicación continua al servicio de los enfermos en su domicilio. Al iniciar la guerra del año 1936 permaneció junto a la enferma que cuidaba sin abandonarla en ningún momento. Detenida junto con la enferma e interrogada sobre sus creencias confesó su fe y su condición de religiosa. Fue asesinada en la carretera de Can Tunis de Barcelona el 11 de noviembre de 1936. Sus restos trasladados al Hospital Clínico de Barcelona fueron inhumados el 15 de noviembre en una fosa común del cementerio de Montjuic.

Al iniciar la guerra la Hermana se quedó a vivir en el domicilio de la señora enferma de corazón a la que velaba en las noches. La Hermana Rosario Ruiz fue a visitar a la Hermana y se encontró con una patrulla de milicianos realizando un registro. Quedaron detenidas y llevadas al comité del convento de las Elisabets de Sarriá la enferma, las dos Hermanas y el cochero de la casa. Hna. Rosario Ruiz escribe en su testimonio:

“Incomunicadas, nos veíamos por estar abiertas las puertas; lo primero fue registrarnos una mujer desnudándonos por completo; a mí no me encontró nada, a la Hna. M<sup>a</sup> de las

Mercedes sí, llevaba la medalla grande de la Inmaculada, el Crucifijo y el Cordón Franciscano rodeado en la cintura, el que ceñía el Sto. Hábito. Aquí empezó el combate, yo le oía perfectamente por estar las ventanas abiertas: le quitaron el Crucifijo y el Cordón, a lo que ella se resistía dando fuertes golpes en la mesa repitiendo con entereza “no me lo quitaréis”, después quisieron arrancarle la medalla y en voz bien alta y dando golpes con la mano en la mesa repetía “la medalla no me la quitaréis”. Después salió un miliciano con el cordón en la mano, y burlándose decía – “¡mira lo que llevaba!” – el que hacía de juez nos dijo, - “quedan detenidas por ser fascistas” – y la Hna. M<sup>a</sup> de las Mercedes protestó enérgicamente “no sé lo que es ser fascista, pero sí ser católica, apostólica y romana”, entonces – “¿tú crees en Dios?” – “he creído, creo y creeré” respondió sin vacilar” – “¿no sabes que puedo matarte?” – dijo el juez, “no me importa, no hará más que abrirme las puertas del cielo; por él trabajo y he consagrado mi vida a Dios y a los enfermos”. (Aquí burlas de los rojos). – “¿Esperas que te saldrá a recibir Aquél que decís vosotras?” – “sé que al cerrar los ojos a este mundo y abrirlos a la eternidad, me hallaré delante de Aquél que me recibirá y me juzgará, como un día le juzgará a Vd. por los crímenes que comete” – el miliciano se puso furioso y le decía, - “calla, calla fascista; te tenemos de matar” – y ella con valentía le contestó otra vez “no puede Vd. matarme por fascista porque no lo soy, ni sé qué es serlo, por ser religiosa, católica, apostólica y romana, sí, por eso sí”.

Al rato vino un miliciano y me dijo – “como tú eres más buena que ésa, a ti te damos libertad, ya te puedes ir, pero ésa, ésa queda aquí, ésta la mataremos esta noche porque está en la lista negra” – me dijeron que era más buena ¡lástima! no me encontraron nada, ni pude contestar palabra alguna, me acompañaron a la puerta sin haber podido decir ninguna palabra a la Hna. M<sup>a</sup> de las Mercedes, la miré con toda la pena de mi corazón y ya no la vi más”.

Terminada la guerra la Superiora General recogió la foto masacrada de la Hermana y el certificado del Depósito Judicial de Barcelona. Su ficha es la número 342b, que copiada literalmente dice así: “Una mujer (Casa Antúnez), de unos cuarenta años, talla media regular, gruesa, traje negro, medias de color iniciales M.A. Presenta dos heridas por arma de fuego en la región frontal, una en la región lateral izquierda del cuello, dos en el borde derecho del maxilar inferior y dos en la región malar del mismo lado.- Diagnóstico: Hemorragia cerebral traumática”.

En la Congregación de Hermanas Franciscanas Misioneras de la Natividad de Ntra. Sra. (Darderas) hemos mantenido vivo su recuerdo. Junto a ella recordamos el testimonio de Hermanas encarceladas, exiliadas y tantas otras que experimentaron la persecución a causa de su fe y de su conducta inspirada en la verdad de Cristo.

Publicado en: MARTÍ BONET, JOSÉ M<sup>a</sup> - LANDER AZCONA, ANA M<sup>a</sup>. “*Caminaré en presencia del Señor*” (Barcelona, 2014) 2a edición, págs. 125-127.